

## En la prensa: textos sobre una exposición

Aún estamos pagando las consecuencias de una guerra civil que se cebó con los intelectuales. Muchos pintores y poetas huyeron a otras tierras para crecer en ellas mientras que en España algunos luchaban por no perder su máximo tesoro: la palabra y las ideas. Hoy la Biblioteca Nacional abre sus puertas a la exposición *Biblioteca en guerra*, una muestra que pretende rendir homenaje y "hacer justicia" al trabajo de los bibliotecarios durante la guerra civil española que se jugaron la vida por un puñado de letras.

Alicia Ezker  
Guerras, *Diario de Noticias*

Durante tres años, las bombas y los misiles dejaron secuelas en el histórico edificio del paseo de Recoletos, protegido con sacos terreros, mientras sus libros más valiosos eran depositados en cámaras acorazadas. Al igual que sucediera con los cuadros del Museo el Prado, cientos de ejemplares tuvieron que ser trasladados a Valencia y Ginebra. Dentro de la Biblioteca Nacional, un hombre, Tomás Navarro Tomás, capitaneó la resistencia por mantener intacta la memoria documental y bibliográfica del país. Del 36 al 39, este hombre ejerció de director de la institución con aplomo e inteligencia. Todo esto y mucho más se cuenta en la exposición *Biblioteca en guerra*, que inauguró ayer la ministra de Cultura Carmen Calvo y que permanecerá abierta hasta el 19 de febrero.

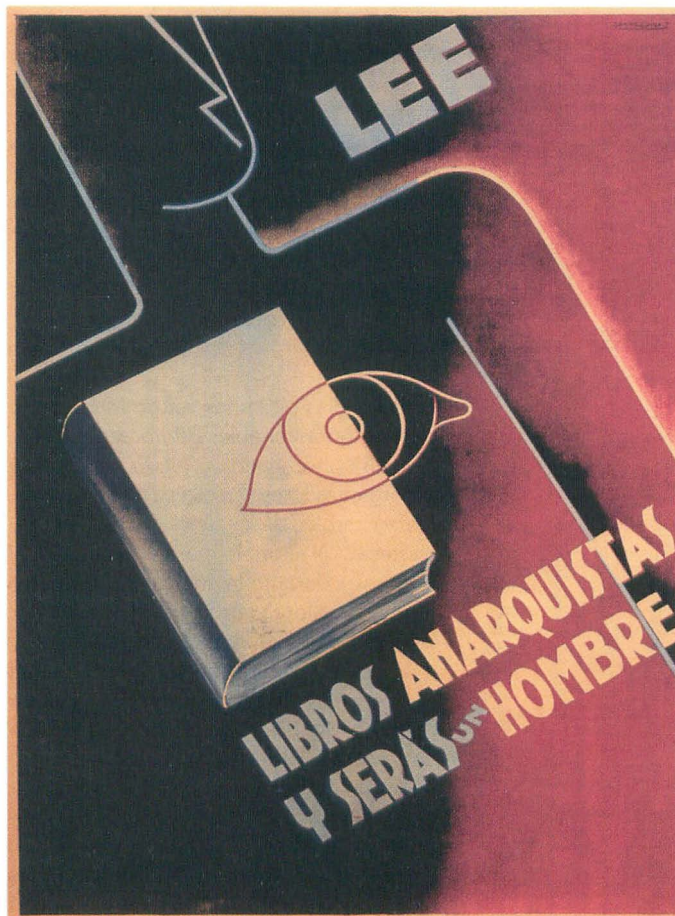
Goyo García Maestro  
Una muestra homenajea a los bibliotecarios de la guerra, *La Razón*

¿Qué mosca ha picado a estos señores como para someter al país a tanta distracción sobre lo que realmente a todos importa? A guisa de ejemplo, ¿no tiene el Parlamento nada más importante que investigar que las barbaridades que rodearon aquella tragedia? O la Biblioteca Nacional

¿nada mejor que exhibir desde ayer cómo pasó el trance del 36?

Federico Ysart  
Recuperando memoria, *La Gaceta de los Negocios*

Rosa Regàs, Directora General de la Biblioteca Nacional y promotora de la recuperación de la memoria de la Institución: una asociada más a la larga y extraordinaria lista de seres que han persistido en el concepto integral de cultura, que asoma coordenadas desdibujadas en nuestra contemporaneidad, que en esta



Cartel impreso en 1937



BIBLIOTECA NACIONAL

Alumnas de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona durante la preparación de paquetes de libros para el frente de Aragón, 1936

*Biblioteca en guerra* entrega a sus antecesores bibliotecarios el reconocimiento que nunca antes nadie había querido gestar: setenta años después; en memoria y en absoluta justicia y veracidad.

Julia Fernández  
Defensa y cooperación, *Comunidad Escolar*

Castropol ha cedido una parte de sus recuerdos a la exposición *Biblioteca en guerra*, que se puede visitar desde esta semana en la Biblioteca Nacional. La institución ha querido contar con documentos y fotografías de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol en esta muestra que rinde homenaje al trabajo de los bibliotecarios durante la guerra civil española.

Marta Pérez  
La biblioteca que soñó Castropol,  
*La Nueva España*

Estos días podemos ver en Madrid una exposición admirable: *Biblioteca en guerra*. Mi enhorabuena y reconocimiento a los organizadores. En ella se muestra el esfuerzo heroico de los funcionarios de la Biblioteca Nacional para proteger y conservar durante la guerra civil un patrimonio de valor incalculable. Me paseo por las salas de la BN y veo con una mezcla de orgullo y admiración la labor que en el campo de la alfabetización y de la lectura realizó el Ministerio de Instrucción Pública entre 1931-1936. Como profesor siento una gran emoción ante los documentos e imágenes que muestran una empresa, impulsada al tiempo por la razón y la pasión, que facilitó el acceso a la cultura a miles de españoles. ¿Por qué algunos se siguen empeñando en identificar la República con un gran fracaso, cuando en realidad fue

una etapa de grandes logros colectivos? Mi emoción deja paso al asombro cuando leo la biografía de los cinco homenajeados: Tomás Navarro Tomás, director de la BN durante la guerra, y cuatro bibliotecarios insignes: Juan Vicens, Teresa Andrés, Jordi Rubió y María Moliner. Todos ellos sirvieron a nuestro país con una competencia y entrega extraordinarias. Su ingente tarea sería yugulada tras la derrota de la República. Conocía a Navarro Tomás por su *Manual de pronunciación española* y a María Moliner por su *Diccionario de uso del español*. Aquí se muestra su otra faceta: la de grandes sabios comprometidos con su país, con las necesidades y los derechos de sus compatriotas. Leo los paneles, veo los documentales y concluyo con pesar que hemos tardado, esta vez también, demasiado tiempo en hacer justicia a la obra y a la memoria de aquellos que mejor han sabido servir a España.

Recorro las salas de la BN. Veo a pocos jóvenes, como si los hombres y mujeres de los que hablamos, sus ilusiones, sus logros y sus fracasos no formaran parte de su vida. No lo creo. Desde aquí los animo a que vayan a conocer y reconocerse en una página inmortal de nuestra historia reciente.

Carlos Fernández. IES número 1 de O Carballiño,  
Ourense  
Biblioteca, guerra y memoria [Cartas al director],  
*El País*

Entre las mayores cotas de dignidad humana está la alcanzada por aquellos que lo dieron todo desde la enseñanza por hacer un mundo mejor. El libro de Juan Vicens es una muestra de ello, además de

## RED DE SELECCIÓN DE LIBROS INFANTILES Y JUVENILES

Coordinador: Pablo Barrena

### Participantes:

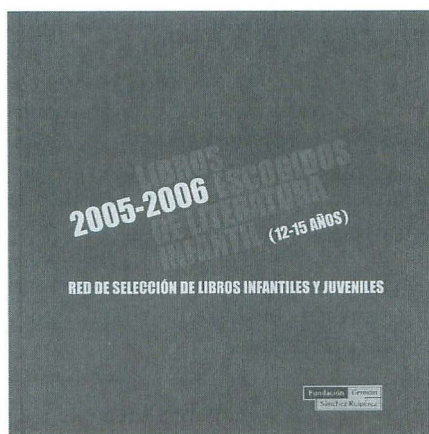
Amigos y Amigas del Libro Infantil y Juvenil u Asociación Andersen u Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil (Revista *Lazarillo*) u Associació de Mestres Rosa Sensat.

Seminari de Bibliografia Infantil i Juvenil u Asociación Galega do Libro Infantil e Xuvenil (GALIX) u Consell Català del Llibre per a Infants (Revista *Faristol*) u *Fadamorgana*. Revista de Literatura Infantil e Xuvenil u Fundación Germán Sánchez Ruipérez u Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón u Galtzagorri Elkortea u Grup de Treball de Biblioteques Infantils i Juvenils del COBDC u

Haur Liburu Mintegia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Mondragón u Red de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid u Revista CLJ u Revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA u Revista Peonza u Revista Platero u Revista *Primeras noticias* u Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil del CP Miguel Servet de Fraga (Huesca) u Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara

# LIBROS 2005-2006 ESCOGIDOS DE LITERATURA INFANTIL (12-15 AÑOS)

RED DE SELECCIÓN DE LIBROS INFANTILES Y JUVENILES



**“Los mejores libros de 2005 y 2006 que recomiendan entidades especialistas en selección de LIJ”**

**“La guía que ofrece una ayuda necesaria a los mediadores”**

## SE ENVIARÁ UN EJEMPLAR\* GRATIS A CADA NUEVO SUSCRIPTOR

## A LOS SUSCRIPTORES SE LES BRINDA LA OPORTUNIDAD DE QUE SOLICITEN\*\* GRATUITAMENTE LOS EJEMPLARES QUE DESEEN\*\*\*

\* Hasta agotar existencias.

\*\* En este caso al solicitarlo hay que indicar destinatarios, facilitarnos un teléfono de contacto e incluir sellos para cubrir los gastos de envío (1 unidad = 0.53 euros en sellos; 2 unidades = 1.07 euros en sellos; 3 unidades = 1.30 euros en sellos; 4-5 unidades = 1.42 euros en sellos; 6 unidades = 2.40 euros en sellos; 7 unidades = 3.98 euros en sellos. Para solicitar más de 7 ejemplares, tiene que ir como paquete postal).

\*\*\* Hasta agotar existencias; por riguroso orden de petición; solicitud por correo postal en la dirección de la revista -C/ Ppe. de Vergara, 136, of. 2; 28002 (Madrid)- incluyendo los sellos necesarios.

un eslabón importantísimo para conocer nuestro pasado, para reconciliarnos con él, y para superar el desarraigo, la desorientación histórica a la que nos han conducido los franquistas y los que se callan. La exposición es un homenaje merecido a todos ellos, a Cultura Popular y a Misiones Pedagógicas; debía ser permanente e itinerante para recordar a todas las generaciones lo que aquello significó.

Ramón Pedregal Casanova  
Asesinos del conocimiento, *Revista De Letras*

Por ello son tan importantes iniciativas como la de la Biblioteca Nacional que en estos días nos regala una exposición necesaria, impactante y reveladora. Bajo el título de *Biblioteca en guerra* asistimos al heroico espectáculo de unos cuantos bibliotecarios empeñados en salvar nuestro mayor tesoro durante la guerra civil: héroes en zapatillas, armados con manguitos y fusiles en forma de alfabetos, se encargaron de poner a salvo los libros más valiosos de nuestro patrimonio. [...] Ahora que la oscuridad de aquellos años sigue repitiéndose por varios puntos del planeta y que todo parece conspirar contra la memoria del hombre (las bibliotecas de Sarajevo o de Bagdad lo confirman) no podemos dejarnos enterrar por el olvido. Depende de nosotros.

Vicente Álvarez  
Bibliotecas en llamas, *El Norte de Castilla*

Siguiendo los consejos de personas de la reunión de Toledo visite el día posterior



WVIA

Cartel impreso en Valencia

la exposición *Biblioteca en guerra* en la Biblioteca Nacional de Madrid, la cual da un justo y emocionante tributo a bibliotecólogos comprometidos, en el contexto de la guerra civil, con la cultura popular y la llegada de los libros en todos los rincones de España y muestra cómo el fascismo tomaba como blanco los “telecentros” de esta época que eran esas bibliotecas itinerantes o rurales.

Daniel Pimienta, FUNREDES

Recomenzada la guerra en julio de aquel año, el destroz de bibliotecas y archivos públicos, eclesiásticos y particulares, se volvió entre las izquierdas un verdadero deporte, cantado por Alberti en unos versos repugnantes. Bibliotecas como la franciscana de Sarriá, con cien mil volúmenes, o la de Guadamur, una de las mayores de Europa conservadas en castillos, quedaron destruidas, y fueron pasto de las llamas otras muchas con decenas de miles de libros, a menudo únicos, conservados de siglos atrás.

Este gigantesco estrago no aparece para nada en la indecente exposición propagandística de la Biblioteca Nacional, donde, para mayor injuria, se presenta como democrático al régimen del Frente Popular, constituido por tales demócratas y amantes de la cultura como los estalinistas, los marxistas del PSOE, los anarquistas, los racistas del PNV o los golpistas de Azaña y de Companys. Todo bajo la protección de Stalin.

Pío Moa  
República y cultura, *Libertad digital*

En el cuidadoso montaje de la exposición realizado por Juan Pablo Rodríguez Frade resulta emocionante casi todo lo mostrado, como los tostados rostros de niños de la Alpujarra contemplando, por primera vez en sus vidas, reportajes filmados sobre el fondo del mar. Una pátina de laboriosidad y deleite configura las imágenes de niños, varones y mujeres del pueblo, sentados y leyendo ensimismados en bibliotecas públicas esparcidas por todo el país gracias al esfuerzo de un puñado de trabajadores de la cultura imbuidos de celo profesional y convicciones democráticas. Y gracias, sobre todo, a la heroica receptividad hacia la cultura y a la tenaz aplicación de un pueblo ávido por aprender, pese a hallarse sometido al esfuerzo supremo de afrontar una guerra de desenfuce ferozmente adverso. [...] Libros de difusión popular, desde Galdós hasta Tolstói; carteles en defensa de la lectura, como primordial herramienta antifascista; fotografías del rescate y catalogación de libros; documentos que atestiguan el mimoso

trato dado a los fondos por trabajadores de la biblioteca durante la guerra; conmovedoras filmaciones en tonos sepia... Todo aproxima al visitante al corazón ardiente de aquellos años de fuego y esperanza.

Rafael Fraguas  
Libros a salvo, *El País*

Bajo el nombre *Biblioteca en guerra* se presenta en la Biblioteca Nacional una exposición que rescata la impresionante (y pocas veces reconocida) labor que un grupo de archiveros de dicha entidad realizó durante la guerra civil española para que sus documentos no resultaran dañados.

Documentos a salvo, *Metrópoli*

Una exposición muy bien montada, bellísima y altamente emotiva que nos recuerda la labor tan importante de bibliotecarios como Juan Vicens, Tomás Navarro Tomás, María Moliner, Jordi Rubió y Teresa Andrés, en momentos tan difíciles.

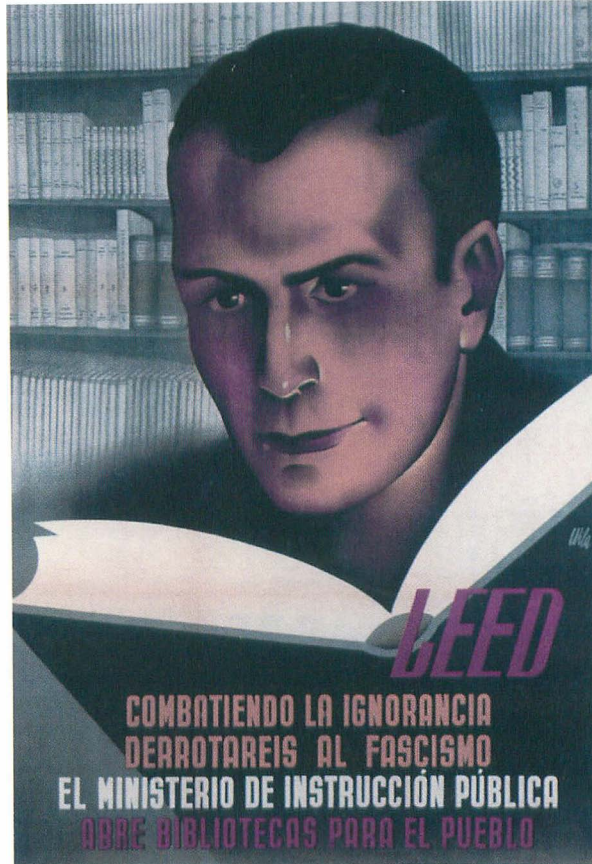
Agnès Ponsati  
*Biblioteca en guerra*, una exposición que ningún bibliotecario debería perderse, *Enredadera*

Al final de la exposición, antes de salir, se veía una cortina de fuego. Eso es lo que les pasó a los libros que eran los "enemigos de España". En abril de 1939 fueron quemados y destruidos todo tipo de libros prohibidos, contrarios a la opinión del nuevo gobierno. Por eso, al salir, no hay que olvidar ese fuego, ni tampoco las múltiples bombas que cayeron sobre las bibliotecas, ni, sobre todo, el empeño que puso tanta gente, arriesgando o incluso perdiendo sus vidas, en conservar tantos libros para que llegaran a todos nosotros. Ojalá seamos capaces de recibirlos y aprovecharlos como se merecen, ellos y quienes los salvaron.

Laura Asquerino Egoscózabal, 4.º de la ESO  
Nos enterró el olvido, *El Ingenioso Hidalgo*

Desde hace mucho los bibliotecarios han descubierto el significado del valor de las bibliotecas en el desarrollo de los pueblos, y hemos entendido cómo la destrucción de bibliotecas afecta al desarrollo de esos pueblos, afecta a la identidad nacional, afecta a numerosos aspectos. Por eso es que no me parece casual que hayan aparecido estos esfuerzos tan maravillosos como es *Biblioteca en guerra*, que de alguna manera supone recuperar un capítulo en la historia de las bibliotecas españolas de gran magnitud, un capítulo silenciado y marginado durante mucho tiempo.

Fernando Báez  
Entrevista, *Educación y Biblioteca*



Cartel impreso en Valencia en 1937

Quando visité esta exposición en la Biblioteca Nacional de Madrid fue como despertar mi memoria.

Emilio Lledó  
La memoria de la guerra, *Foro por la memoria*

Esa magnífica exposición que nunca se me va a olvidar.

José Luis Abellán

Estuve viendo la exposición itinerante que ahora está en Coruña, en la Biblioteca Pública del Estado.

Me gusta ver las exposiciones en el sentido de las agujas del reloj. Nunca supe cual es la razón, pero tengo esa manía inconsciente. Noto que los demás suelen hacerlo en el sentido contrario.

Me impresionó el bien que nos puede hacer la lectura para distraernos del mal, y el daño que puede hacer la palabra escrita para los dictadores: Para todos los dictadores.

[...] Vayan a ver la exposición cuando pase por cerca de su pueblo, aprenderán el valor de la palabra frente a las demás armas.

No hemos podido resucitar a los muertos, pero hemos recuperado la palabra.

Victoria Díaz  
*Biblioteca en guerra*, *xornal.com*

WILA



Camión de Cultura Popular tiroteado

Durante tres semanas se puede visitar en la planta sótano de la Biblioteca de Aragón –calle Doctor Cerrada– la exposición itinerante *Biblioteca en guerra*. [...] Una exposición ilustrativa. Una muestra ejemplificadora. Un impulso para la conservación del legado cultural que poseen miles de bibliotecas en todo el mundo.

José Marco

*Biblioteca en guerra, Luces y sombras blog*

Del impulso cultural y el desarrollo de iniciativas de alfabetización a la quema de libros en los autos de fe. La trayectoria de las bibliotecas durante la II República y la guerra civil, una malograda historia en la que el espíritu de la capacidad transformadora del libro quedó sepultado junto a miles de ejemplares en las piras del franquismo, se representa en una exposición que permanecerá en el Planetario hasta final de mes.

Bibliotecas, de la ilusión al fuego,  
*Diario de Noticias Navarra*

Creo que hay dos modos opuestos y complementarios de mirar el excepcional trabajo desarrollado por Blanca Calvo y Ramón Salaberria, que han cuidado con sabiduría y amor esta exposición y su catálogo: haciendo una profunda inmersión en un “pasado que no pasa”, en este caso el de la guerra civil española, a través de sus extraordinarios acontecimientos bibliotecarios; y percibiendo un continuo y profundo retorno al valor simbólico, casi metafórico, de aquellos acontecimientos, encontrando una suerte de destino que hace de los libros los enemigos jurados y las víctimas propiciatorias de la guerra, de toda guerra. Diré que para mí las dos lecturas son inseparables: y cuanto más profundizo con pasión y temblor, gracias a este catálogo que no se termina nunca de leer, hojear y releer, me sucede que en la vicisitud histórica de la España de 1936 veo, cada vez más, arder a contraluz las llamas más cercanas de los libros de Sarajevo, de Bagdad, de Basora.

Luca Ferrieri

*Dare un volto ai libri dispersi, Biblioteche oggi*

Todo esto sucedía mientras se combatía una de las guerras más sangrientas y violentas del siglo XX, y los libros atravesaban los frentes y pasaban por las trincheras, y a nosotros hoy parece casi un absurdo y maravilloso milagro que, en el núcleo de un conflicto tan cruento, el tema de la construcción de la red bibliotecaria y de su promoción cobrara tanta relevancia. Es impactante leer y escuchar las palabras de los que fueron los protagonistas de aquella primavera bibliotecaria, empeñados junto a las mejores mentes de la cultura de aquellos años en la construcción de un nuevo país.

Marilena Cortesini

*Breve la vita felice della primavera bibliotecaria,  
Biblioteche oggi*

*Biblioteca en guerra* al recuperar la memoria de los bibliotecarios republicanos y su quehacer durante la Segunda República y la guerra civil española, le hace la guerra al olvido, el mayor enemigo de la verdad, como apunta Umberto Eco en *El nombre de la rosa*. Gracias a *Biblioteca en guerra* la inmensa y moderna labor llevada a cabo por los bibliotecarios republicanos españoles ha sido rescatada del olvido al que deliberadamente habían sido condenados por el franquismo, mediante el rescate de los logros, los anhelos y las esperanzas de esos hombres y mujeres que creyeron en el libro y en las bibliotecas como instrumentos de libertad.

Marco Aurelio Torres H Mantecón

*Biblioteca en guerra, Istor*